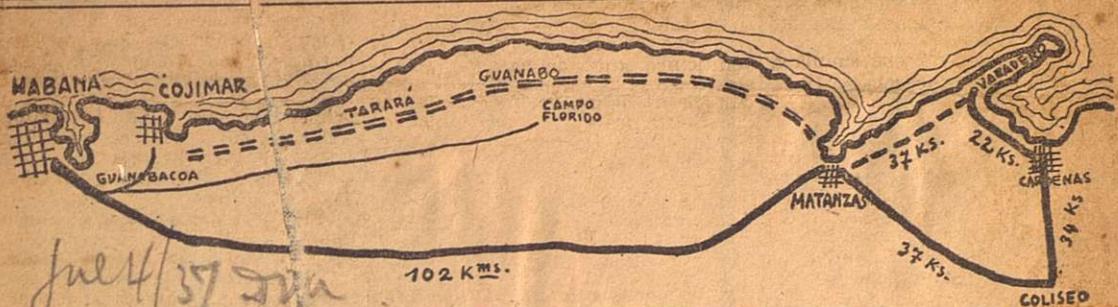


PLAYAS, PLAYAS...



Hace dos o tres años estuve charlando con el famoso humorista norteamericano James McEvoy, quien afirmó:

—Es una paradoja lo que hacen ustedes. Junto a las poblaciones hacen playas, en vez de hacer poblaciones junto a las playas. La población es siempre artificial; la playa tiene que ser forzosamente un producto de la naturaleza. Es natural que las actuales poblaciones permanezcan en donde están; pero veo con sorpresa cómo crecen los caseríos junto a las playas sin arena y permanecen abandonadas, sin explotar, playas hermosísimas. Varadero es un milagro... y apenas tiene nada. Además, está lejos de la Habana. Y ahí, a unos pasos, hay una playa cuya arena parece polvo de oro... a ver... ¿cómo se llama?... Suena como una trompeta...

—Tarara!

—Eso es.

El fenómeno se debe a lo difícil que resulta conseguir en Cuba la construcción de caminos. Las playas sin arenas a que él se refería son aquellas cuyos caminos se construyeron probablemente para extraer las arenas. «Dado un camino, hágase un poblado junto al mar», parece que se planteó... y se resolvió, llevándolo a la práctica.

Diecisiete playas dicese que existen entre la Habana y Varadero. Algunas son magníficas. Pero las condiciones de Varadero son tan extraordinarias que todos ponen en ella sus ojos.

Ahora bien, Varadero está lejos de la Habana; cerca de 200 kilómetros por carretera. Unas tres horas de recorrido. Mucho se ha hablado y bastante se ha hecho para «acercarla a la Capital». Recientemente se completó un tramo de vía en línea recta que economiza varios kilómetros; pero sigue estando lejos. Y es que se persiste en el itinerario Habana, Matanzas, Coliseo, Cárdenas, Varadero.

William Campbell, que quiere a Cuba no con sentimentalismos de poeta, sino con proyectos prácticos de hombre de negocios que ve en la solución de nuestros problemas económicos el modo de que todos los cubanos seamos más felices, lanzó hace algún tiempo la idea de construir una carretera que, enlazando todas las playas de la costa norte de la provincia de la Habana, llegue a Matanzas, y de allí directamente a Varadero. Este proyecto ha hallado la acogida más favorable de la Corporación Nacional del Turismo, cuyos dirigentes han estudiado un hábil plan para ponerlo en ejecución por secciones.

Todo esto requerirá mucho tiempo y mucho dinero. Pero hay un tramo de construcción inmediata, de relativamente poco costo, que acortaría notablemente el recorrido de la Habana a Varadero, y es el de esta playa a Matanzas. Es decir, que se comenzaría el plan de Campbell del Este hacia el Oeste. Por el mapa adjunto comprenderá el lector la proposición: De la Habana a Matanzas, hay unos 102 kilómetros de Carretera Central; 37 de Matanzas a Coliseo; 34 de este pueblo a Cárdenas, y 22 de «la Perla del Norte» a la Playa Azul. Un total aproximado de 195 kilómetros. Se economizarían unos 56 kilómetros de recorrido cons-

truyendo directo el tramo de 37 kilómetros que separan a Varadero de Matanzas.

Hay que comenzar por convencer a los cardenenses que este proyecto no los perjudica en conjunto, porque enriquecería su Término Municipal al convertir a Varadero en un centro turístico importantísimo. Siempre será Cárdenas la abastecedora de su vecina playa. Y, además, si bien es cierto que actualmente la mayoría de los visitantes de Varadero comen, duermen y refrescan en Cárdenas, es porque todavía en la playa no hay suficientes hoteles, restaurantes y cafés. El crecimiento de Varadero «está escrito» y nadie podrá evitarlo. No tardará años el establecimiento de

líneas de vapores y aviones que la conecten con el resto de la Isla y del mundo. Cualquier pedido por teléfono de Varadero a Cárdenas podrá servirse en 20 minutos. Y siempre tendrán una más corta y más segura vía marítima con el transporte dentro de la bahía.

Cuanto tienda a hacer de Varadero la playa más animada y más rica debe ser mirado con simpatía por todos los cubanos, aún cuando con ello pudieran reducirse las utilidades de algunos comerciantes y muy pocos industriales. Que muy bien pudiera ser todo lo contrario y resultar beneficiados.

Armando MARIBONA.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA